

Visiones sobre la Universidad Pública en las narrativas estudiantiles. La experiencia universitaria entre la desacralización y la sensibilidad

Sandra Carli*

Introducción

Un acercamiento a la Universidad contemporánea requiere una mirada histórica del presente, que a la vez que identifique las continuidades y cortes con el pasado, las tendencias en curso y los horizontes de futuro de la Universidad Pública en el actual ciclo histórico global y postnacional de la educación superior, pueda al mismo tiempo leer los rasgos particulares de la actual experiencia universitaria. La Universidad no debe ser pensada como un constructo ahistórico, como un sistema institucional abstracto pasible de reformas funcionales o como un soporte de ideas e ideologías desligado de referencias materiales y subjetivas, sino que debe ser pensada como una combinación compleja de estructuras, tradiciones, identidades, experiencias, acontecimientos, en suma: de historias que demandan descripción y narración desde el punto de vista de la investigación. A partir de allí los aportes vinculados con los estudios del tiempo presente y con los enfoques narrativos, resultan claves para la comprensión de lo que llamaremos “la experiencia universitaria”: una *historia del presente* que como historia de la cultura de nuestro tiempo tiene como peculiaridad “estar en curso” (Arostegui y Saborido, 2005) y en la que la narración de la experiencia de los sujetos en ese suceder puede ser un modo posible de captar los elementos centrales de un ciclo histórico.

* Doctora en Educación (Universidad de Buenos Aires). Profesora titular regular de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e Investigadora Independiente del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Cuando afirmamos la importancia teórica y política de construir una mirada de la experiencia universitaria en el tiempo presente, nos interesa despegarnos tanto de los discursos mesiánicos como de los discursos catastrofistas, que desde una común epistemología esencialista y ahistórica borran la complejidad de la vida universitaria, las voces de sus actores más anónimos y al mismo tiempo las posibilidades de sus cambios. En este sentido interesa recuperar en esta introducción el propio *balance* que hacen los estudiantes universitarios en entrevistas realizadas en el marco de un proyecto de investigación en curso¹: ellos dan cuenta de una visión desacralizada de la institución universitaria que evidencia las marcas de algunos de los fenómenos estructurales que han atravesado a la Universidad Pública en los últimos 30 años, pero también de una apropiación subjetiva que la configura en un lugar valorado y en un espacio de experiencias y de tácticas singulares. Se percibe en esa apropiación cierto "reencantamiento"² de la Universidad, sin desconocer las limitaciones a que se ha visto enfrentada por políticas de desfinanciamiento pero también por la dinámica de culturas institucionales conflictivas en un ciclo histórico de aumento dramático de las desigualdades sociales. Un ciclo histórico de la Universidad Pública en el que es posible ponderar el impacto de los acontecimientos de 1989-1991, considerados como coyuntura fundacional de nuestro tiempo (Arostegui y Saborido, 2005:18), y que indica una combinación de acontecimientos mundiales y locales de particular impacto en el terreno universitario.

Antes de detenernos a analizar la experiencia universitaria estudiantil en la Universidad Pública, en este caso la Universidad de Buenos Aires hacia fines de los '90 del siglo XX y principios del siglo XXI, importa recorrer en primer lugar las interpretaciones sobre la crisis de la institución universitaria y las nuevas figuras de universidad que se proponen en algunos estudios representativos sobre la Universidad en América Latina y Argentina, en tanto intentan explicar la fractura identitaria que provoca el ciclo global. En segundo lugar, nos planteamos problematizar el concepto de institución y de institución universitaria, que como otras instituciones modernas, resulta interrogada

1. Este artículo constituye un avance del Proyecto "Los procesos intergeneracionales de transmisión de la cultura en la segunda mitad del siglo XX en la Argentina. Educación y consumos culturales" (URACYT 2004-2007) y del Proyecto "Narrativas biográficas de estudiantes universitarios y sus familias sobre la experiencia educativa en el tiempo presente. Transformaciones del sentido de la educación" (CONICET-PIP. 2005-2006).
2. Boaventura de Souza Santos sostuvo que "en una sociedad desencantada, el reencantamiento de la universidad puede ser uno de los caminos para simbolizar el futuro; Zulma Palermo recupera esa frase en un texto y sostiene: "Esta inquietud, que escucho circular angustiosamente entre muchos de nosotros, puede ser retrucada hasta con ironía por su posible adhesión a la crítica cultural de los '70 y su utopía revolucionaria; la diferencia con ésta reside en que las respuestas que ahora pueden darse no se agoten en abstracciones ideológico-discursivas sin que sea posible dar cuenta de su tensión con la dolorosa materialidad de la vida cotidiana" (2006: 29).

ante las manifestaciones de su clausura histórica como de la emergencia de nuevos elementos. Por último, nos detendremos en las narrativas estudiantiles en tanto en ellas emergen reflexiones sobre su propia experiencia como sobre la situación actual y el devenir de la institución.

Las Universidades Públicas en América Latina: hipótesis sobre el presente y el futuro de las instituciones

La literatura reciente sobre la Universidad está atravesada por interpretaciones que insisten y nombran de diversas maneras el desajuste epocal o desfase histórico entre la historia del siglo XX y las tendencias emergentes en las últimas décadas del siglo XX y el incipiente siglo XXI. La referencia constante en los discursos a la articulación o desarticulación entre las marcas del pasado, los elementos del presente y las tendencias futuras indican no sólo las dificultades que enfrentan las instituciones modernas para repositionarse en ciclos históricos de grandes y aceleradas mutaciones, sino también la diversidad de posiciones respecto de cómo se procesan, orientan y promueven cambios institucionales en un contexto mundial y local de asimetrías y desigualdades en aumento.

El reconocimiento de la institución como una construcción histórica, con todo lo que este enunciado conlleva, no es un tópico compartido en los discursos de la política universitaria o en buena parte de los estudios sobre la Universidad, en tanto predomina un fuerte contenido idealista (Krostch y Suasnábar, 2002) o visiones funcionalistas ligadas al giro sistémico que soslayan el conflicto cultural (Naisthat, García Raggio, Villavicencio, 2001). En todos los casos comporta la falta de reconocimiento de la *historicidad* de los fenómenos pero también de las ideas y conceptos que dan forma a cosmovisiones e imaginarios epocales. La identificación en distintos estudios de nuevas tendencias en el campo universitario global, asociadas a cambios tecnológicos, políticos o económicos, no siempre va acompañada de un análisis de los modos en que estas

tendencias pueden ser y son apropiadas en instituciones decimonónicas. Si la *apropiación* es un proceso complejo que alude al mismo tiempo a la naturaleza activa y transformadora del sujeto, al carácter coactivo de la herencia cultural y a la cultura arraigada en la vida cotidiana (Rockwell, 2005), estos estudios deberían ir acompañados por un reconocimiento de los modos en que las instituciones y los sujetos se posicionan/experimentan/redefinen esas tendencias.

El no reconocimiento de la historicidad provoca que las instituciones universitarias públicas queden fijadas en representaciones que destacan su anacronismo, sin comprender que el *anacronismo* es constitutivo de la institución universitaria: ante las imágenes actuales de la Universidad pública, podemos decir que “el pasado no cesa de reconfigurarse” (Didi-Huberman, 2008:32). Esta ausencia de perspectiva histórica se cristaliza en posiciones conservadoras del atraso, con lecturas míticas respecto de un pasado dorado al que no es posible retornar, o en posiciones abstractas en tanto imaginan una institucionalidad punto cero, fundacional. La perspectiva histórica no debería ceñirse a la meta de recuperar la pequeña o gran historia de la Universidad, atenta a una mirada del pasado lejano o de la historia reciente, sino intervenir también en la lectura del tiempo presente de la Universidad en tanto en éste anidan distintas temporalidades no siempre recuperadas a la hora de pensar la cuestión institucional (intervenciones, reformas, cambios parciales, reorientaciones, etc.). Supondría entonces hacer del anacronismo, como sugiere Didi-Huberman, un paradigma central de la investigación histórica (2008:66).

En los estudios sobre las transformaciones de los sistemas universitarios en las últimas décadas del siglo XX encontramos como elemento común la referencia a tensiones y problemáticas históricas que tendrían efectos complejos sobre las instituciones. En mayor o menor medida predominan descripciones del impacto complejo del ciclo global y transnacional en distintos aspectos de las instituciones y su cristalización en instrumentos políticos como las reformas de los años '90 o la emergencia de nuevos modelos de universidad, la identificación de las tendencias a futuro y

el reconocimiento del aumento de las brechas existentes que irán en aumento. Nos interesa retomar aquí una tesis reiterada en muchos de estos estudios que plantea que estos cambios históricos provocan, en las Universidades Públicas en particular, una situación de *debilidad institucional*; para ello recuperaremos los análisis que han planteado tres autores en textos representativos en tanto ofrecen claves de lectura sobre la crisis de la Universidad.

El estudio de García Guadilla titulado *Tensiones y transiciones. Educación Superior latinoamericana en los albores del tercer milenio* (2002) realiza una especie de balance de las reformas de los años '90. Su conclusión es que las reformas universitarias no se produjeron en todos los países, y en los casos en los que se realizaron, no resolvieron los problemas básicos de acceso, equidad, calidad y recursos financieros, y que mantuvieron modos de gestión rígidos, centralizados y poco flexibles, "propios del modelo de organización anterior" (2002:89), acentuando la burocratización y la falta de protagonismo de los profesores. La atención al nivel de la organización así como la ubicación de nuevos fenómenos como el impacto de las nuevas tecnologías en la movilidad de los conocimientos en espacios extraterritoriales y la tendencia hacia sistemas autogestionables, se estaría manifestando en desfases importantes entre las Universidades de la región en un contexto de internacionalización.

Un texto paradigmático en este sentido es el de Boaventura de Souza Santos, *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad* (2005), en tanto ubica con claridad los fenómenos estructurales que han intervenido en la crisis de la Universidad Pública, localizando centralmente la descapitalización, la transnacionalización del mercado universitario y el pasaje del conocimiento universitario al conocimiento pluriuniversitario. La disminución de la inversión estatal y el proceso de globalización mercantil en la Universidad Pública habría llevado a "desestabilizar la institucionalidad de la universidad" y a "una profunda fractura en la identidad social y cultural" de la misma (2005:37). Interesa considerar esa situación de *desestabilización y fractura identitaria* que señala el autor en tanto permite pensar en nuevas claves de

observación de la Universidad. La pregunta “¿qué hacer?”, que guía la segunda parte del texto, expresa la propuesta del autor de llevar adelante una reforma creativa, democrática y emancipadora de la Universidad Pública a partir de una globalización alternativa y contrahegemónica.

Con el título *La tercera reforma de la educación superior en América Latina* (2006), Carlos Rama sitúa y analiza el proceso de internacionalización de la Universidad, la configuración de un modelo trinario público-privado nacional-internacional y la emergencia de nuevas tendencias como la localización de la educación superior en la política pública y en la geopolítica global y la expansión de la educación transnacional, la construcción de nuevos aparatos reguladores del Estado en la materia a partir de la creación de políticas públicas de gestión de la cuestión universitaria como las agencias de aseguramiento de la calidad y el desarrollo de la educación transnacional. Desde el punto de vista institucional, sitúa dos fenómenos de interés para nuestro tema: en primer lugar, el aumento de la “iniquidad en la educación superior” como resultado de *fenómenos internos* de las propias instituciones que colaborarían en la reproducción de la desigualdad; y, en segundo lugar, los procesos de *diferenciación institucional* en el sistema universitario a partir del crecimiento de la educación superior privada y de la educación transnacional (2006:144). La mirada de Rama se detiene en los procesos productores de desigualdad al interior de la Universidad pública posicionada en un sistema universitario en el que ha perdido la hegemonía y en reconocer el impacto sobre ella de una *macro institucionalidad global*, que otorgaría otros sentidos a la vida en las aulas y al vínculo presencial en la Universidad, en ese espacio que denomina como “la última fábrica nacional” (2006:205). Según Rama, el futuro de la educación superior está marcado por la caída o caducidad de los rasgos de la universidad fábrica (monopolio de saberes, homogeneidad, caída del saber científico totalizador, unificación curricular, etc.) y la emergencia de nuevos rasgos (división intelectual del trabajo, diversidad y diversificación institucional, multiplicidad de saberes, curriculas abiertas, etc.).

Los diagnósticos de estos tres autores destacan el impacto de tendencias globales y de políticas locales en la

“institución” Universidad: la dimensión de lo organizacional en la gestión de las universidades en un contexto de internacionalización (García Guadilla), el aumento de la debilidad provocada por fenómenos externos (De Souza Santos) y el peso propio de los fenómenos internos de la “universidad fábrica” en la reproducción de la desigualdad (Rama). Esos diagnósticos se acompañan en algunos casos con el diseño de nuevas *figuras de Universidad*, como alternativas emergentes a instituciones decimonónicas que han perdido el sentido político y social de otrora y que se postulan en el marco de diversos posicionamientos políticos respecto de las tendencias y transformaciones en curso en la educación superior, en un contexto de emergencia de “universidades globales” (García Guadilla, 2002) y de transnacionalización de la educación superior. La propuesta de Rama de creación de “universidades de la diversidad” (2006:158), más atenta a profundizar procesos de diferenciación institucional aunque recuperando demandas de nuevos sectores, o la propuesta de Boaventura De Souza Santos de “la universidad popular de los movimientos sociales” (2006:167-179) en la que se pretende articular las dinámicas de grupos sociales y políticos emergentes con el ámbito universitario y que se vincula con otras iniciativas similares en América Latina, muestran cierta creatividad institucional pero evitan abordar los complejos fenómenos que atraviesan a las universidades antiguas y masivas, de larga tradición en América Latina y en particular en Argentina.

Si nos detenemos en algunos estudios locales encontramos también una atención al impacto de las transformaciones globales en los procesos institucionales, en particular en las Universidades Públicas. La tesis según la cual “el ‘giro sistémico’ de los ‘90 en la Universidad Pública argentina provocó la dilución de los imaginarios constituyentes de la Universidad borrando sus marcas históricas, el aumento de la atomización creciente, la pérdida de imagen de sí misma y la aceleración de la descomposición interna” (Naisthat, García Raggio y Villavicencio, 2001:30), y la que plantea que la creciente debilidad institucional de la Universidad argentina se explica por la sobredeterminación de “lo político” que provoca “una debilidad de los actores y sus repre-

sentaciones acerca del pasado, el presente y el futuro, de la precariedad en la asunción de roles y de la responsabilidad y orientación normativa de las prácticas sociales” (Krotsch, 2004), coinciden en analizar los procesos específicos de la institución. Otros estudios en cambio han indagado la relación de la universidad con las demandas sociales y productivas (Riquelme, 2003), el vínculo entre las empresas de conocimiento y las agencias bancarias (Mollis, 2006) y más ampliamente la relación con el mercado (Llomovate, 2006). Sin embargo, se previene que la atención a la cuestión del mercado no debería tergiversar la consideración de la Universidad como “una institución con historias particulares, entramados conceptuales, lógicas políticas y modalidades de acción originales en el seno de la sociedad” (Llomovate, 2006:22).

Podemos decir que tanto en los estudios regionales como en los estudios nacionales se identifica con claridad la implosión de los fenómenos y tendencias internacionales sobre el nivel de lo institucional y se percibe la crisis identitaria que esto provoca, pero también se reconoce la particularidad de las dinámicas, culturas y actores locales que inciden en dicha crisis. Desde cierta perspectiva, la identificación de los elementos propios del escenario global y transnacional que tensan la vida de las instituciones universitarias al quedar inscriptas en una nueva macro o para-institucionalidad que las excede y que conduce a un proceso de deslocalización y desterritorialización del fenómeno universitario, coexiste con el reconocimiento de que ello genera una nueva *visibilidad de los fenómenos “internos”*. A pesar de los argumentos referidos al peso de elementos externos en la crisis universitaria (presupuestarios, reubicación de Universidades Públicas nacionales en un sistema universitario mixto, transnacionalización de la educación superior, etc.) pareciera que se pone una nueva lupa para observar la capacidad de las instituciones de soportar, adaptarse, transformar los parámetros y cánones que esta institucionalidad global impone u ofrece como modelo de referencia, pero también sobre la producción de procesos institucionales que responden a diversas lógicas (extrauniversitarias, de otros ciclos históricos, híbridas, etc.). Se haría visible cada vez más el carácter local, situado

y encarnado de las Universidades Públicas, despojadas en alguna medida de toda universalidad, que dejaría atrás entre otras cosas la pregunta por la "idea" de Universidad, al mismo tiempo que su *particularidad* se destaca en un escenario global en el que tienden a no reconocerse las diferencias.

Del lado de la institución: declive, ambivalencia e identificación inestable de la Universidad

Los estudios sobre la Universidad coinciden en términos generales en señalar el impacto desestabilizador sobre las Universidades Públicas de los cambios producidos en los últimos veinte años, tanto aquellos vinculados con el aumento de la pobreza y la debacle de la clase media como los resultantes de la implantación de políticas de reforma del sistema universitario. Nos interesa aquí *abrir la pregunta por la institución universitaria*, y en particular sobre la Universidad de Buenos Aires. La palabra "institución", y referencias diversas a la dimensión institucional, están presentes en todos los diagnósticos sobre la Universidad. Desde distintas perspectivas teóricas y disciplinarias el concepto de institución ha sido objeto de revisión teórica, dándose prioridad al análisis de la relación entre institución y sociedad y entre institución y subjetividad a partir de la consideración del cierre del ciclo de la modernidad.

Abrir la pregunta por la institución universitaria sugiere, en primer lugar, indagar cómo se inscribe la Universidad Pública en lo que Dubet denominó como el proceso de *declive* de las instituciones modernas, caracterizado en los últimos treinta años por la desestabilización de la imagen de las instituciones (2006:63). Este autor vincula el proceso de declive con la decadencia del programa institucional y en forma más amplia con la crisis de fabricación de sujetos y la declinación de una forma de trabajo sobre los otros. Si bien su estudio se detiene en la escuela republicana, sería posible retomar algunas de sus tesis para pensar la situación de la Universidad Pública.

Una de ellas refiere a los vínculos que se construyen en la institución. Mientras en la escuela, según Dubet, se configura un vínculo asimétrico entre adultos y niños,

podríamos decir que en la Universidad se configura un vínculo simétrico entre profesores y estudiantes en tanto iguales, pero asimétrico desde el punto de vista de la relación con el conocimiento y de las responsabilidades institucionales diferenciales. Se trataría entonces de un vínculo entre iguales pero inscripto en una *estructura de diferencias* (jerárquico-meritocrática) que define la relación educativa en la institución universitaria, tema que por otra parte está en el corazón de los debates actuales sobre la representación en el gobierno universitario.

Otra de las tesis de Dubet que interesa retomar para pensar la institución universitaria refiere a la relación entre socialización y subjetivación. El autor sostiene que "...la creencia en una continuidad entre socialización y subjetivación ya no resulta tan evidente" y que "la cadena de socialización se invirtió" en el sentido de que la misma se dirige a sujetos a quienes considera ya presentes y que "será deber de la institución reconocerlos" (2006:86). Esto habría conducido a un proceso de desplazamiento al individuo que se vincula también con la pérdida de la *capacidad mediadora* de la institución y con el pasaje de una cultura de símbolos a una cultura de signos que implica estar "bajo la égida de la ambivalencia" (2006:66).

Si pensamos la Universidad Pública en la Argentina, podemos coincidir con la hipótesis de Dubet acerca de que no habría continuidad entre la socialización universitaria (tal como intenta configurarse a partir de las políticas institucionales) y los procesos de subjetivación estudiantil, si recuperamos los resultados de estudios que indagan problemas tan distintos como la crisis de la lectura, el desinterés por la actividad académica, la baja participación política de los estudiantes³ o la deserción temprana de la Universidad que se produce en un porcentaje muy alto en el primer año de los estudios.

Por otra parte, podríamos plantear también que más que la producción de una categoría homogénea de "estudiantes", la Universidad se ve enfrentada cotidianamente a un proceso de reconocimiento de sujetos preexistentes, que a su vez configuran identidades ligadas a otros ámbitos institucionales o a la propia sociabilidad de pares. En el primer caso es posible pensar en el papel de los partidos políticos

3. Dubet refiere a la tesis sobre la "ausencia de motivación" de los estudiantes como un indicador del declive institucional. Estos fenómenos, en lugar de ser leídos como emergentes de la cultura juvenil, deberían ser pensados como síntomas de la no vinculación entre institución e individuo.

en la Universidad como instancias organizacionales con efectos identitarios que desplazan, obturan u ocupan el vacío de otros polos de identidad del lado de la institución universitaria, en el segundo caso en la importancia de la sociabilidad de pares y de los lazos de amistad que toman forma en la vida universitaria (véase Carli, 2006). Ese sujeto "estudiante universitario" que la Universidad pretende fabricar, se va produciendo en lugares diversos y de modos heterogéneos.

En suma, las Universidades Públicas en la Argentina se ven atravesadas por la subsistencia de estructuras y signos del programa moderno de las instituciones del siglo XX, combinada con la conservación precaria de las estructuras y la emergencia de nuevos signos. Esta combinación es la que expresa buena parte de la *oscilación* que recorre las políticas y prácticas universitarias y que expresa en forma más amplia una crisis de creencia en la capacidad mediadora de la institución en la producción de sujetos homogéneos, como también de las dificultades para apropiarse de nuevos rasgos.

Indagar el declive del programa institucional de las Universidades Públicas, siguiendo la hipótesis de Dubet, supondría entonces varias vías de investigación posibles. En primer lugar, indagar el pasado de la Universidad, interrogando en qué período histórico quedó localizado el programa institucional moderno y cuáles de sus improntas sobreviven hoy⁴. En segundo lugar, implica priorizar un acercamiento a las *experiencias universitarias* individuales bajo la tesis de la crisis de la capacidad mediadora del programa institucional, lo cual supone no detenerse en supuestos elementos unificantes producidos a partir de la mediación institucional, sino en los recorridos singulares y colectivos. Por último, invita a investigar la distancia que separa a profesores y estudiantes, al cuerpo de profesionales (profesores-investigadores) y al cuerpo de estudiantes (destinatarios de la enseñanza) y la configuración de mundos de experiencias no necesariamente partícipes de una experiencia histórica común.

Pero abrir la pregunta por la institución universitaria supone, también, explorarla como *espacio de identificación* atravesado por situaciones y fenómenos emergentes que

4. En un estudio que realizamos sobre la figura de Risieri Frondizi, partimos de la hipótesis de que el "programa institucional" de la UBA, en el sentido planteado por Dubet, quedó localizado en el período histórico 1955-1966, y que muchas indagaciones, polémicas e imaginarios actuales exploran de diversa manera la continuidad, discontinuidad o imposibilidad histórica de aquel programa en el presente (véase Carli, 2008).

exceden la inquietud de orden sociológico por la relación entre institución y sociedad o entre institución e individuo. Si retomamos la definición de Eduardo Remedi de la institución como un lugar inestable de identificación (2004: 26-27), es posible pensar que la inestabilidad actual que se menciona en los estudios diagnósticos es un elemento constitutivo de la misma y no un síntoma epocal propio del escenario global. La identificación en tanto proceso de articulación, en este caso con la institución universitaria, estaría atravesada también por la *ambivalencia*⁵ del lazo emocional y por la contingencia (Hall, 2003). En suma, la Universidad Pública debe ser pensada como un espacio de construcción de identidades nunca suturadas, abiertas, sujetas a una historización radical.

Para finalizar, podríamos retomar la metáfora de la “universidad fábrica” de Rama para usarla en otro sentido. La Universidad Pública ya no “fabrica” sujetos al estilo fordista, y se encuentra con notorias dificultades para cumplir con las metas emancipadoras modernas que planteaban históricamente el acceso al conocimiento y la formación de las élites dirigentes. Pero, al mismo tiempo, al menos en el caso argentino, sostiene precariamente su *tradición plebeya*⁶: sigue siendo un espacio en el que ingresan masivamente jóvenes de sectores medios y medio-bajos –hecho que pone en primer plano la necesidad de su fortaleza institucional– y habilita a partir de allí procesos de construcción de identidades inéditos, marcados por esa pretensión democratizante que está en su tradición. La “universidad fábrica” está inserta en el sistema universitario en un lugar diferencial marcado por la desigualdad de recursos –en particular en las Universidades más grandes (UNC, UNLP, UBA)–, por los criterios de distribución presupuestaria vigentes, pero también por las dificultades para imaginar una articulación compleja entre fenómenos que se producen en distintas escalas y esferas, que puedan pensar la relación entre lo global y lo local. Por último, la “universidad fábrica” ha sido siempre un lugar complejo y difícil: “reencantarla” significa, entonces, acentuar lo que nos sigue uniendo a ella y pensar lo que queda por hacer.

5. Coincidiendo con Dubet en los rasgos de ambivalencia y oscilación en todas las instituciones, Paolo Virno (2003) también alude a la ambivalencia de la multitud para destacar las tendencias contradictorias del animal humano (cooperativas pero también agresivas en un mismo sujeto). Su lectura de la *negatividad* resulta sugerente para analizar la saturación de elementos idealistas (en sus versiones militantes o funcionalistas) presentes en los discursos universitarios, que niegan la ambivalencia que está en la base de las instituciones estatales y de sus actores y que puede explicar buena parte de las manifestaciones agresivas que se reiteran en el escenario político-universitario no explicable con argumentos ideológicos.
6. El sistema universitario argentino, según García Guadilla, es un megasistema (situación compartida con México y Brasil), pero además se caracteriza por un “modelo de acceso universal” con tasas de matrícula por encima del 35% (2002:10).

Del lado de los estudiantes: entre la desacralización y la sensibilidad frente a la universidad

Para el estudio de la experiencia universitaria contemporánea interesa preguntarnos “cómo hacer una narración suficientemente densa como para tratar no sólo la serie de acontecimientos e intenciones de sus agentes, sino también las estructuras –intuiciones, modos de pensamiento, etc.–, tanto si dichas estructuras actúan como freno de los acontecimientos o como acelerador. ¿Cómo sería una narración así?” (Burke, 1993:298-9). La Universidad debe ser analizada como un espacio de experiencias para poder escuchar aquello que queda fuera de los estudios, discursos y políticas que pretenden capturarla. Desde cierta perspectiva es necesario mirarla desde un “afuera” que provoque cierto extrañamiento frente a lo vivido-conocido y reflexionar sobre ello, pero al mismo tiempo que habilite el reconocimiento de la productividad propia, específica y singular de la vida universitaria.

Si recuperamos aquí las narrativas de los estudiantes desde una perspectiva de historia del presente, reconstruirlas a partir de entrevistas colectivas e individuales realizadas durante los años 2005 y 2006 a estudiantes próximos a graduarse de la Facultad de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, encontramos que las visiones sobre la Universidad contienen el registro de esa ambivalencia que distintos autores señalan como rasgo constitutivo de las identidades de las instituciones contemporáneas.

Los relatos estudiantiles refieren a la experiencia vivida en la institución y en este sentido aluden a una Universidad *situada*, a las “universidades fábrica”, en este caso a la Facultad de Filosofía y Letras –montada en una antigua fábrica de tabaco en el barrio de Caballito– y a la Facultad de Ciencias Sociales –que funciona en dos edificios, el primero que albergó en una primera etapa a Filosofía y Letras y en el que antiguamente funcionó una maternidad, y el segundo, que es también una ex fábrica textil reciclada a la que se anexó el espacio de lo que antes había sido un mercado municipal–. Podemos decir que las narraciones

están encarnadas en ciertos *espacios*, en una institucionalidad materializada en espacios edilicios, en determinadas zonas de la ciudad de Buenos Aires –el barrio de Caballito en el primer caso y el centro y los alrededores del Parque Centenario en el segundo–. Pero también están encarnados en un *tiempo*: los años '80 y '90, cuando se inauguraron los edificios o los nuevos usos de los edificios, y mediados de la década del '90 del siglo XX y primeros años del siglo XXI, período en el que se desplegaron las trayectorias de los estudiantes en las instituciones.

Dos consideraciones sobre la cuestión del espacio y del tiempo, como categorías centrales para analizar el presente. En cuanto al *espacio*, cabe señalar que se trata de edificios no construidos para su fin institucional sino reciclados para su uso, y que en esta historia de un presente “en curso” persisten dilemas vinculados con la disponibilidad de espacio como con los usos del mismo. En cuanto al *tiempo*, el ciclo histórico que estamos explorando excede el período específico de las trayectorias universitarias de los estudiantes (que ingresaron en términos generales en los últimos años de la década del '90), para recorrer desde lo que algunos autores llaman la coyuntura fundacional de nuestro tiempo, o sea el período 1989-1991, hasta los años recientes posteriores a la crisis del año 2001: para el caso argentino, desde el cierre anticipado del gobierno de Raúl Alfonsín y la asunción de Carlos Saúl Menem en el poder, hasta los años posteriores a la caída del gobierno de la Alianza encabezado por Fernando De La Rúa. Ciclo democrático dotado de su propia inestabilidad, ya no por intervenciones militares sino por las crisis económicas recurrentes y cíclicas.

Las visiones de los estudiantes dan muestras de una identificación inestable con la institución que oscila entre el reconocimiento *desacralizado* de la misma como un lugar sujeto a las reglas de la competencia académica, la confrontación política y la precariedad, y el reconocimiento *sensible* de la Universidad como un lugar de experiencia de vida inscripto en forma significativa en la propia biografía personal. Esa inestabilidad se registra en particular en el distanciamiento con la institución que se produce al final de los relatos, que refieren al cierre del ciclo universitario:

al mismo tiempo que los estudiantes están próximos a finalizar sus estudios, pueden mirar desde un "afuera" relativo a la institución. Productos construidos –en alguna medida– por la institución, pueden distinguirse de ella y objetivarla e interpretarla.

En las entrevistas, encuentro en este caso paradigmático entre entrevistados estudiantes recién graduados o próximos a graduarse y un entrevistador profesor que pertenece al mismo universo, podemos reconocer la configuración de una espacio-temporalidad interlocutiva, una producción dialógica de sentido en la que pesa más el acontecimiento de la enunciación que los contenidos (Arfuch, 2002). En ese diálogo la institución universitaria, que es a un mismo tiempo la "facultad", "filo", "sociales" y la "universidad", la "UBA", es objeto de una enunciación en la que se reconocen tres formas de presencia:

- 1) La Universidad como lugar de una *experiencia biográfica*: los estudiantes refieren al paso por la Universidad de distintas maneras: "un espacio que ya forma parte de mi universo, es como una simbiosis, siento que tiene que ver conmigo, me refiero a la identidad" / "me parece que una de las mejores cosas que me pasó es haber sido atravesado por la universidad" / "mi mirada cambió absolutamente, incluso mi mirada cambió para pensar mi propia experiencia, mi historia, la historia de mi familia". Estas frases destacan el proceso de construcción de la identidad al mismo tiempo que señalan el impacto de la experiencia universitaria en la relectura de la biografía personal y familiar, en una mirada retrospectiva que ordena de nueva manera sentidos y explicaciones del presente. El paso por la Universidad se registra como una "experiencia de vida", como un lugar de adquisición de "saberes para la vida", como un lugar de formación que permitió "comprender, tener una cosmovisión, apertura", como una experiencia que tiene una dimensión "espiritual" y en la que "los textos me sirvieron para la vida".

Destacamos esta dimensión biográfica de la experiencia universitaria en tanto resulta de la narración, de reconocer las marcas de la Universidad sobre esa vida estudiantil relatada, recordada, reconstruida y puesta

en relación con otras experiencias/voces en el espacio de la entrevista, vida estudiantil que ocupa un tiempo propio en la más extensa trayectoria personal.

- 2) La Universidad como lugar de una *experiencia intersubjetiva*: el paso por la Universidad se reconoce como un espacio de sociabilidad (véase Carli, 2006) y como un espacio de construcción de vínculos con otros. Espacio de encuentro con gente desconocida, lugar de producción de amistades, de relaciones con profesores y de vínculos que en algunos casos permanecen en el tiempo y que se configuran en torno al “trabajo” individual y colectivo del estudiante y a los rituales de la vida cotidiana en la Universidad (equipos de estudio, trabajo en red, lecturas conjuntas, compartir apuntes, etc.), pero también a la contingencia que atraviesa todos los vínculos, que tienen una mezcla de azar y decisión. Decimos intersubjetiva porque la experiencia universitaria se configura en una trama en la que las posiciones de cada uno (estudiantes, profesores, etc.) se construyen en la relación y no por fuera de ella: en las entrevistas colectivas “lo propio” se narra en un juego de diferenciación con la experiencia de los otros; en las entrevistas individuales esa experiencia se narra en un juego de relaciones (con la familia, los profesores, los pares generacionales, etc.) centrales en la configuración de la propia identidad.
- 3) La Universidad como lugar de *experiencia de lectura*: el paso por la Universidad implica el encuentro con un mundo de textos habilitados por los profesores, como objetos que median en una nueva comprensión del mundo y que permite “leer el mundo como una construcción”, lectura que incluye la polémica y la discusión. La experiencia de “leernos”, la práctica de que “toda lectura se discutía”, el aprendizaje de la lectura que habilita el acercamiento a todo tipo de textos, etc. son rasgos que refieren a una experiencia lograda. Pero también la lectura como un modo de reconocer la distancia entre representación y realidad: “...puedo leer el mundo como una construcción, como una gran invención” y ello habilita de alguna manera a “mirar desde afuera a la humanidad”. Destacar la experiencia

de lectura supone identificar la dimensión más genuina de la Universidad en tanto espacio de transmisión cultural en el cual los profesores ponen a los estudiantes en contacto con textos como soportes/portadores de un mundo nuevo de referencias.

Estas caracterizaciones expresan la *apropiación subjetiva* de la institución por parte de los estudiantes. En su análisis del consumo, Michel De Certeau destaca el proceso de fabricación del sujeto como una producción astuta, dispersa y silenciosa que combina procedimientos populares con mecanismos de la disciplina. La invitación del autor a “exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos e individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de ‘vigilancia’ (1996:XLV) sugiere leer algunos elementos de la narrativa estudiantil como parte de una creatividad que excede los precarios mecanismos de la vigilancia universitaria, entre otros compartir apuntes, repartir la asistencia a clases teóricas, etc. Si las estrategias refieren a la institución, las tácticas refieren a los combates y placeres cotidianos de los usuarios: el componente artesanal de las tácticas de los estudiantes muestra en buena medida el placer de un aprendizaje realizado con otros. La propia experiencia de la lectura y las distintas formas de intercambio entre pares (estudio, reunirse en un bar, leerse, etc.) indican prácticas “tácticas” en las que prima el placer de la interpretación del usuario/lector y no la sumisión al discurso autoral/profesoral.

Otras caracterizaciones refieren en cambio a la percepción de los elementos estructurales de la institución, a sus reglas de juego y, en palabras de De Certeau, a las *estrategias* que indican relaciones de fuerza, un nombre propio y sujetos de voluntad y poder. Me refiero a la identificación en las narraciones de elementos de la institución que son objeto de crítica. Podríamos identificar al menos tres:

- 1) La Universidad como un *campo de poder*: las narraciones de los estudiantes dan cuenta del reconocimiento de las disputas académicas al interior de las instituciones, registradas en la enseñanza: “un campo para matarse”/“aislamiento de las cátedras”/“defensa

corporativa”/“disputa de campo”/etc. El recurso mismo a la noción bourdiana de “campo” –aprendida en la Universidad– y su aplicación en la lectura institucional destaca el registro de una confrontación que contrasta con la valoración romántica de la experiencia de la lectura. Los estudiantes se ven forzados a alineamientos y tomas de posición en ese campo cuyas reglas de juego empiezan a identificar.

Decimos campo de poder recuperando las interpretaciones sociológicas sobre la institución universitaria, más atentas a la institucionalización y a la eficacia de las realidades institucionales en la producción de actores (Revel, 2005). Si bien esa eficacia se pone en duda al reconocer las tácticas estudiantiles y el carácter artesanal y disperso de sus prácticas, parecería pertinente para analizar la configuración de identidades con visibilidad institucional (de profesores, cátedra, corrientes de pensamiento, carreras, etc.).

- 2) La Universidad como un *lugar de producción de individualidades*: en las narraciones también se reconoce que la Universidad es para algunos un “espacio muy individualista, de genialidad”, en el que predominan los “docentes estrella”, pero en el que se distinguen las categorías de profesor, de académico (la “profesión académica”) y de escritor (que lleva a distinguir las escrituras de oficio y las escrituras académicas).

En la Universidad, en tanto espacio también de distinción, las clases constituyen el lugar de puesta en escena de los profesores y la carrera académica es considerada una opción para pocos, aquellos que logran permanecer en la Universidad y vivir de ella. En tanto aparece como una posibilidad laboral para los futuros graduados, el reconocimiento de sus elementos propios irrumpe en los relatos. El reconocimiento por parte de los estudiantes de la diferencia que marca Bourdieu (1998) entre una nobleza cultural marcada por el efecto de la titulación y los plebeyos de la cultura más cercanos a la autodidaxia, les permite clasificar a los profesores dedicados a la academia (“doctores”) y a los profesores que combinan otros oficios.

3) La Universidad como un *espacio competitivo*: la proximidad de la graduación o las primeras experiencias de posgraduación y permanencia en la Universidad (en cátedras, en calidad de ayudantes o adscriptos) permiten registrar la "estructura meritocrática" de la misma y cómo esta estructura genera posiciones diferenciales (ya no de iguales) de los estudiantes (tener beca o no tener beca; trabajar en la academia o fuera de la academia, etc.) luego de la salida (graduación) de la institución. A partir de entonces se revisa críticamente o comprensivamente el alargamiento o no de los estudios, las opciones tomadas, las cronologías personales, y se ensayan explicaciones que buscan justificar las posiciones actuales en ese espacio competitivo (pensar "la Universidad como uno de los sitios", tratar de "poner una pata afuera", etc.). Miradas retrospectivas en las que las razones individuales parecen negar los elementos estructurales (sociales, institucionales, etc.) que también están operando en las inserciones diferenciales. Decimos la Universidad como espacio competitivo porque van quedando en segundo plano los elementos de cooperación y trabajo colectivo que caracterizaban la vida estudiantil durante un largo período para potenciarse las competencias, posibilidades, estrategias, en torno a metas individuales.

Lo señalado antes respecto de las categorías de espacio y tiempo, permite esbozar como primera conclusión que el impacto de los problemas presupuestarios y de la crisis económica de finales de la década del '90 y en particular del año 2001 en las trayectorias de los estudiantes y sobre las instituciones universitarias propició tácticas singulares para remontar las dificultades de la coyuntura y al mismo tiempo para producir sentido y placer en los aprendizajes individuales y colectivos; como segunda conclusión podemos sostener que, en tanto en este mismo período se produce un proceso de profesionalización académica, los estudiantes identifican las estrategias de una institución que los coloca en condiciones de competencia para poder permanecer en ella y que los confronta a un proceso inevitable de individualización.

Podemos sostener que las narraciones estudiantiles combinan una lectura crítica de ciertos fenómenos –que expresan tanto la productividad como la debilidad institucional de la Universidad Pública, tal como diagnostican los estudios sobre educación superior– con una apropiación subjetiva en la que quedan en primer plano las tácticas de los estudiantes. Tácticas que expresan por un lado el placer del aprendizaje colectivo y por otro la forma de construir una identidad en una institución que no los albergará siempre. La identificación “inestable” con la institución que encontramos en las narraciones estudiantiles se hace notoria en el momento en que el cierre de la experiencia universitaria los confronta a permanecer en ese mundo conocido jugando en forma desigual con sus nuevas reglas o salir a otros mundos. El “afuera” y el “adentro” de la institución constituyen, en igual medida, ámbitos nuevos y desafiantes para los estudiantes próximos a graduarse, en un presente a la vez global y precario y, sobre todo, incierto.

A modo de cierre

En este artículo nos propusimos abrir la pregunta por la institución Universidad Pública, y en particular sobre la Universidad de Buenos Aires, explorando las interpretaciones sobre la crisis de la misma, recuperando la problematización teórica del concepto mismo de institución y analizando las visiones de estudiantes universitarios próximos a graduarse o recién graduados. Desde esta triple mirada nos interesó identificar algunos elementos del tiempo presente de la Universidad Pública que indican la complejidad de los escenarios futuros: tendencias a una macroinstitucionalidad global, carácter cada vez más situado de las Universidades Públicas, emergencia del anacronismo y de la ambivalencia en los ámbitos institucionales, segmentación social de la población estudiantil, predominio de la identificación inestable de los estudiantes con la institución. Las hipótesis sobre un aumento de la debilidad institucional de las Universidades Públicas, pero al mismo tiempo la necesidad de trabajar en su fortaleza futura, requieren poder abordar el análisis de algunos de estos elementos y sobre todo pensar la articulación compleja entre la escala global

y local y la dimensión material y experiencial en un ámbito paradigmático de formación de jóvenes, tanto en el pasado siglo XX como en el presente y futuro siglo XXI.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires-México. Fondo de Cultura Económica.
- Arostegui, J. y Saborido, J. (2005) *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado*. Buenos Aires. Eudeba.
- Bourdieu, P. (1998) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus.
- Burke, P. (1993) "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración". En: Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid. Alianza Universidad.
- Carli, S. (2006a) "Figuras de la amistad en tiempos de crisis. La universidad pública y la sociabilidad estudiantil". En: Frigerio, G. y Diker, G. (comps) *Educación: figuras y efectos del amor*. Buenos Aires. Del Estante Editorial.
- Carli, S. (2006b) "La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente", *Revista Sociedad* N° 25, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Editorial Prometeo.
- Carli, S. (2007) "El porvenir del programa institucional de la Universidad de Buenos Aires. Las ideas de Risieri Frondizi (1957-1962)". *VIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*. Buenos Aires. 30 de octubre-2 de noviembre.
- Carli, S. (2008) "El porvenir del programa institucional de la Universidad de Buenos Aires. Un acercamiento a la figura de Risieri Frondizi". *Archivos de Ciencias de la Educación*. Año 2. No 2. 4ta época. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Ciencias de la Educación. La Plata.
- De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México. Universidad Iberoamericana.
- De Souza Santos, B. (2005) *La universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Buenos Aires. Miño y Dávila editores.
- De Souza Santos, B. (2006) *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*. Sao Paulo. Cortez Editora.
- Didi-Huberman, G. (2008) *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo Editora.
- Dubet, F. (2006) *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona. Gedisa.

- García Guadilla, C. (2002) *Tensiones y transiciones. Educación Superior latinoamericana en los albores del tercer milenio*. Caracas. Nueva Sociedad.
- Hall, S. (2003) "Introducción. ¿Quién necesita identidad?". En: Hall, Stuart y du Gay, Paul (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Krostsch, P. y Suasnábar, C. (2002) "Los estudios sobre la Educación Superior: una reflexión en torno a la existencia y posibilidades de construcción de un campo", *Pensamiento Universitario*. Buenos Aires. Año 10, N° 10, octubre.
- Krotsch, P. (2004) "La Universidad Argentina: la necesidad de ser contemporáneos con el futuro". *Conferencia inaugural Seminario Internacional de Educación Superior en la Universidad de San Luis*.
- Llomovate, S. (dir.) (2006) *La vinculación universidad-empresa: miradas críticas desde la universidad pública*. Buenos Aires. Miño y Dávila editores.
- Mollis, M. (2006) "Geopolítica del saber: Biografías recientes de las Universidades latinoamericanas". En: Vessuri, Hebe (comp.) *Universidad e investigación científica. Convergencias y tensiones*. Buenos Aires. CLACSO.
- Naishtat, F.; García Raggio, A.M. y Villavicencio, S. (2001) "La universidad hoy: crisis de esa "buena idea". En: *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*. Buenos Aires. Colihue.
- Rama, C. (2006) *La tercera reforma de la educación superior en América Latina*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Palermo, Z. (2006) "¿Es posible pensar una Argentina 'otra'? El rol de la Universidad", *Palabra y persona*. Segunda época. Año I. N°1, octubre.
- Remedi, E. (2004) "La institución: un entrecruzamiento de textos". En: Remedi Allione, Eduardo (coord.) *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades*. México. Plaza y Valdez.
- Revel, J. (2005) *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires. Manantial.
- Riquelme, G. (2003) *Educación superior, demandas sociales, productivas y mercado de trabajo*. Buenos Aires. Miño y Dávila editores.
- Rockwell, E. (2005) "La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares". En: Memoria, conocimiento y utopía. *Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*. N°1, enero 2004-mayo 2005. Barcelona-México. Ediciones Pomares.
- Virno, P. (2003) *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*. Buenos Aires, Paidós

RESUMEN: En este artículo nos interesa explorar las visiones sobre la Universidad Pública, en este caso sobre la Universidad de Buenos Aires, como institución sometida a grandes mutaciones, pero a la vez

como espacio de experiencias. Para ello indagaremos, en primer lugar, las interpretaciones sobre la crisis de la institución universitaria y las nuevas figuras de universidad que se proponen a partir de algunos estudios representativos sobre la Universidad en América Latina y Argentina. En segundo lugar, nos interesa problematizar desde el punto de vista teórico el concepto de institución, profundizando en las particularidades de la institución universitaria como espacio atravesado por la ambivalencia y por procesos de identificación. Por último, recuperaremos las visiones sobre la institución de estudiantes universitarios próximos a graduarse, inscriptas en relatos sobre su experiencia desde finales de la década del '90 hasta años recientes. Planteamos como hipótesis que las narrativas estudiantiles dan cuenta de una visión desacralizada de la institución universitaria que evidencia las marcas de algunos de los fenómenos estructurales que han atravesado a la Universidad Pública en los últimos 20 años, pero también de una apropiación subjetiva que la convierte en un lugar valorado y en un espacio de experiencias y de tácticas singulares.

PALABRAS CLAVES: Universidad, estudiantes, institución, experiencia.

ABSTRACT: In this article we are interested in exploring the views of the public University, in this case, of the University of Buenos Aires, not only as an institution submitted to mutation but also as an area of experience. For this purpose and in the first place, we shall inquire into the interpretations about the crisis in the university institution and also about the new university patterns, proposed by some representative research, on the University in Latin America and Argentina. In the second place, we are interested in arguing about the concept of institution from a theoretical point of view, deeply considering the peculiarity of the university institution, as an area which goes through ambivalence and identification processes. Finally, we shall regain the views of the institution from university students becoming graduates, such views being recorded in the narrative about their own experience, as from the end of the '90 decade up to recent years. We state as an hypothesis that students' narrative account for a disconsecrated view of the university institution, giving evidence of not only some signs of structural phenomena going across the public University in the last 20 years, but also of a subjective appropriation which makes it an important place and an area of experience and singular strategy.

KEYWORDS: University, students, institution, experience.